

no hubiera osado esplanarla si consideraciones respetables, de índole varia pero de importancia igual, á ello no me decidieran.

Recordé, Señores, en primer lugar, que si conocíais mi insuficiencia, os era tambien notorio mi buen deseo; que si en las lizas académicas habíais podido observar con fraternal conmisericion mi inferioridad intelectual, ninguno creyó jamás superarme en generoso ardimiento por fomentar los intereses de nuestro instituto. Y pues que así y todo me elevásteis á la secretaría primera de la Academia, y pues que al honrarme así con unanimidad tan desusada como bondadosa, sabíais bien á qué género de compromisos este cargo obligaba, lícito me ha sido deducir, que ni entraba en vuestro propósito premiar en mí dotes intelectuales, ni habíais por ende de censurarme si, en su desempeño, antes me distinguia por el ardoroso celo de mis gestiones, que por la bondad literaria de mis escritos. De otro lado surgió en mí la consideracion de que antes que en la inteligencia, debia buscar la inspiracion en el deseo. Esteril se habria tornado mi pluma, si por acaso fuera tanta mi desdicha que solo contrariedades ó vulgares accidentes me viera forzado á narrar. Pero bien al contrario, por fortuna, ha podido correr con placentera rapidez, como quien no encuentra maleza que le detenga, y siente además sobreescitado su ánimo por el espectáculo de una prolongada maravilla. Que tales han sido, en efecto, de provechosas y brillantes las tareas académicas del año